



Para examen y decisión

**INFORME DEL GRUPO CONSULTIVO MIXTO ENTRE EL CONSEJO MUNDIAL DE IGLESIAS
Y LOS PENTECOSTALES**

Se pide al Comité Ejecutivo que reciba y transmita a la Asamblea el Informe del Grupo Consultivo Mixto entre el Consejo Mundial de Iglesias y los Pentecostales (véase la recomendación número 19 del Comité de Programa del Comité Central, aprobada en la reunión del 28 de agosto al 5 de septiembre de 2012, GEN PRO 10).

El presente Informe del Grupo Consultivo Mixto y los Pentecostales (GCM) recoge la labor de 2007 a 2012 y se preparó como documento de referencia para la Asamblea con consejos y recomendaciones para reforzar el diálogo entre la comunidad de iglesias miembros del CMI y las iglesias pentecostales del mundo entero.

Además, contiene testimonios del intento de los miembros del GCM de entenderse mejor y dar testimonio de las respectivas convicciones y reflexiones teológicas de las distintas tradiciones de dichos integrantes. No se trata de una declaración autoritativa de ninguna de las iglesias participantes ni de un acuerdo confesional sobre temas doctrinales. Se ofrece a quienes se interesan por saber más acerca de la labor del GCM.

1. Historia del GCM

El GCM fue establecido por la asamblea de Harare de 1998 en reconocimiento de la creciente necesidad de consolidar las relaciones existentes y crear nuevas, iniciar el estudio de temas de interés común, explorar distintas formas de participación y alentar la colaboración.

El informe sobre la primera ronda de debates del GCM, que tuvo lugar de 2000 a 2005, se presentó en la asamblea de Porto Alegre en 2006. Desde el principio de su mandato, el GCM se propuso:

- buscar mejores maneras de entendernos;
- buscar nuevas oportunidades para aprender y trabajar unos con otros;
- compartir unos con otros nuestra experiencia de testimonio cristiano;
- debatir nuestros problemas con la esperanza de superarlos,
- compartir lo que aprendamos con nuestras respectivas iglesias y
- todo lo que conduce a nuestra afirmación de la vida común en el Espíritu.

La asamblea de Porto Alegre tomó conocimiento del informe y las recomendaciones del GCM, apoyó la continuación del mismo y reconoció “la contribución visible de las iglesias pentecostales en el cambio dinámico del escenario cristiano y la importancia para el movimiento ecuménico de avanzar en el aprendizaje recíproco y el diálogo sostenido con las iglesias pentecostales”.¹

¹ Informe el Comité de Examen a la 9ª Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias, Porto Alegre, Brasil, 2006.

La segunda ronda de debates del GCM comenzó en 2007 bajo el liderazgo de dos comoderadores: el Rev. Dr. Cecil M. Robeck en nombre de las iglesias miembros pentecostales, y la Rvda. Jennifer S. Leath, en nombre de las iglesias miembros del CMI. En el grupo, que consta de dos equipos con el mismo número de integrantes, hubo miembros permanentes y nuevos miembros (véase Apéndice 1).

2. De Porto Alegre a Busan

Entre 2007 y 2012, el GCM se reunió anualmente construyendo en las relaciones y la confianza ganada con tanto esfuerzo durante la primera ronda de conversaciones. Cada reunión contribuyó a profundizar el diálogo y también a entablarlo con iglesias nacionales y congregaciones locales, tanto de iglesias pentecostales como de iglesias miembros del CMI, sin escatimar esfuerzos por aprender de las iglesias locales y compartir con ellas a través del diálogo, la confraternidad y la oración.

En 2007, el GCM se reunió en el Centro Focolare de Baar (Suiza), lo que permitió dar notoriedad a esa comunidad carismática de la Iglesia Católica Romana. En la reunión se presentó la historia y la labor del GCM a sus nuevos integrantes y fue la ocasión de debatir sobre los dones eclesiales de carismas y sacramentos.

Además, en su programa para 2007-2012, el grupo estableció proseguir el diálogo teológico sobre la naturaleza de la misión de la iglesia, basado en un estudio sobre las marcas de la iglesia tal como afirmadas en el Credo Niceno-constantinopolitano: la iglesia una, santa, católica y apostólica.

En 2008 el GCM se reunió en Helsinki (Finlandia) para considerar la unicidad de la iglesia. La reunión tuvo lugar en el Centro Cultural Ortodoxo *Sofía*, y se mantuvieron debates con el Consejo Ecuménico de Finlandia, la Iglesia Ortodoxa de Finlandia y el Movimiento Pentecostal en Finlandia.

En 2009, el GCM se reunió en Hong Kong (China) para abordar la santidad de la iglesia y mantuvo reuniones con el Consejo Cristiano de Hong Kong, el Consejo de Hong Kong de la Iglesia de Cristo en China y la Iglesia Pentecostal de la Santidad de Hong Kong.

En 2010, el GCM se reunió a las afueras de Ginebra (Suiza) para tratar la catolicidad de la iglesia. Esa reunión en el Instituto Ecuménico de Bossey ofreció la oportunidad de interactuar con estudiantes y profesores del mismo, el Centro Ortodoxo de Chambésy y los dirigentes del CMI, recientemente electos.

En 2011, el GCM se reunió en Riga (Letonia) para considerar la apostolicidad de la iglesia. Esa reunión coincidió con la reunión de la Asociación Europea de Investigación Pentecostal y Carismática y ofreció la oportunidad de mantener conversaciones con la Iglesia Evangélica Luterana de Letonia, la Iglesia Pentecostal y la Sociedad Bíblica Unida.

En 2012, el GCM volvió a reunirse en Instituto Ecuménico de Bossey para terminar su informe a la Asamblea de Busan.

3. Enseñanzas extraídas de las conversaciones mantenidas por el GCM

Es motivo de aliento para el GCM que iglesias miembros del CMI e iglesias pentecostales encuentren más oportunidades de dialogar, orar en común y servir juntas a Cristo. A partir de su experiencia a lo largo de dos períodos de conversaciones, el GCM testimonia de la aplicación de

una metodología que permite que la labor sea fructífera y ofrece esa posibilidad a todos aquellos que participan en conversaciones semejantes.

- A. Desde un principio, las fructíferas conversaciones ecuménicas se beneficiaron de determinados compromisos, en particular, porque los dos equipos participantes hicieron lo siguiente:
- i. Insertar su labor en el contexto de la oración y el estudio de las Escrituras a diario y juntos.
 - ii. Otorgar el tiempo, la energía y los fondos necesarios para que el proceso de conversación se completara.
 - iii. Reunir un equipo que es una verdadera muestra representativa de los miembros que se entendía que debían estar en la mesa de esa conversación.
 - iv. Asignar personas no sólo seguras, conscientes de sí mismas, conocedoras de las posiciones de su respectiva tradición y comprometidas con estas, sino también abiertas a las nuevas perspectivas y enseñanzas de sus interlocutores de tal manera que, en la medida de lo posible, cambiara nuestras percepciones de unos y otros.
 - v. Establecer la lista de quienes disponían de los dones necesarios para facilitar el proceso de conversación con la inclusión más amplia posible de todos los participantes a lo largo del proceso.
- B. La conversación se benefició de los compromisos contraídos por los interlocutores sobre la forma en que trabajarían juntos. Se trabaja mejor cuando ambas partes comparten una actitud de humildad, honestidad y apertura respecto a lo que se aporta a la mesa que va acompañada de la fidelidad personal al Evangelio. Una vez hecho el compromiso, la conversación fructífera se beneficia cuando los participantes:
- i. dejan de lado las presunciones, los estereotipos y las aprensiones de unos respecto a los otros;
 - ii. fijan objetivos comunes en un espíritu de reciprocidad que lleva a la conclusión deseada en el tiempo transcurrido juntos;
 - iii. desarrollan una metodología aceptable para ambas partes que permite alcanzar esos objetivos y evaluarlos;
 - iv. se abstienen de realizar acciones unilaterales en favor de sí mismos o la propia tradición;
 - v. resisten a la tentación de idealizar la propia tradición sin reconocer sus debilidades,
 - vi. resisten a la tentación de describir las debilidades del interlocutor sin considerar también sus fortalezas y
 - vii. están dispuestos a representar equitativa y exactamente, con amor y respeto, las diferencias amplias y profundas, así como los matices de la propia tradición en la mayor medida de sus posibilidades, se identifique o no plenamente con estos.
- C. Para ser fructífera, la conversación ecuménica requiere el empeño y la apertura personales de todos los participantes. Dicha conversación les ofrece la oportunidad de crecer espiritualmente y crecer juntos. En este proceso de conversación, los participantes juzgaron necesario:
- i. escucharse y orar unos por otros con la mente y el corazón para posibilitar un verdadero entendimiento entre todas las partes;
 - ii. compartir juntos el aprendizaje y la enseñanza,
 - iii. aceptar las tareas destinadas a contribuir a los objetivos de la conversación y
 - iv. velar por los mejores intereses de los demás participantes.
- D. La fructífera conversación ecuménica se benefició del compromiso de todos los participantes de obrar conforme al conocimiento que se recibe en el proceso de conversación, anticipando que todos ellos intentarían:

- i. incorporar en su vida y la vida de sus órganos eclesiales, lo aprendido en la conversación;
- ii. estar abiertos a la promoción de ulteriores conversaciones entre sus propios mandantes;
- iii. decir sólo la verdad con amor por la otra tradición, una vez que esta última se hubiera explicado franca y honestamente;
- iv. informar honestamente y de forma oportuna a los órganos eclesiales competentes sobre los resultados (positivos o negativos) del tiempo destinado a la conversación,
- v. comunicar esas conclusiones en un lenguaje lo más claro posible para facilitar la acogida por la mayor cantidad de personas y
- vi. reconocer las limitaciones que tiene la sola conversación para la búsqueda de la unidad cristiana, al tiempo que se celebran los dones o las nuevas posibilidades que surgen de esa conversación.

4. Propósito del GCM

Los objetivos básicos del GCM eran: 1) *iniciar* a sus miembros en el modelo y el contexto propios del diálogo ecuménico (el grupo consultivo mixto) y 2) *prepararles* para que, a su vez, iniciaran a otros de sus respectivas iglesias en distintas formas de estar en diálogo entre tradiciones cristianas. Para lograr esos objetivos es preciso desarrollar una metodología que dé cabida al crecimiento personal y el aliento mutuo.

El grupo estuvo integrado por un mismo número de miembros del CMI y los pentecostales, incluidos pastores, profesores, líderes de la iglesia y laicos de todas partes del mundo. Algunos eran ecumenistas experimentados y otros se iniciaban en el diálogo ecuménico; se trataba de un diálogo de cristianos capaces de representar a la respectiva tradición y transmitir la experiencia de sus iglesias. No fue solo un diálogo entre las iglesias miembros del CMI y los pentecostales, sino una experiencia de debate interno tanto en el CMI como entre pentecostales.

Debido a la diversidad de sus bases, el GCM tuvo que encontrar medios de entablar un diálogo que aportara a la mesa los dones de cada interlocutor. El grupo no tardó en establecer un método interdisciplinario que conjuga testimonios personales, oración, estudios bíblicos, diálogo teológico y compromiso con las iglesias locales en una labor conjunta para contribuir a explorar el tema de discusión.

El GCM también sirvió de foro para compartir noticias sobre evoluciones locales, nacionales e internacionales en el marco del diálogo ecuménico, lo que ayudó a abrir una serie significativa de oportunidades de diálogo entre iglesias miembros del CMI e iglesias pentecostales.

A través de su método interdisciplinario, los miembros del GCM celebraron muchos puntos comunes de fe, pero también navegaron en las aguas de las tensiones causadas por las diferencias teológicas, históricas y experienciales sobre la forma de entender la iglesia una, santa, católica y apostólica.

5. Diálogo centrado en recursos compartidos

El método y la elección de los temas de debate se basaron más bien en aquellos recursos de la fe compartidos que en cuestiones teológicas y posiciones eclesiales únicamente.

Algo que todos los miembros del GCM tenían en común era una fe y una creencia profundas en Cristo como Dios y Salvador, lo que fue fortalecido por el compartir de testimonios personales de la fe en Cristo, en particular, al principio del viaje, pero también mediante un compartir que se fue

profundizando a lo largo del camino. Asimismo, la fe común se nutrió del hecho de orar juntos a diario utilizando canciones, oraciones y relatos de la tradición de cada miembro.

El GCM decidió considerar un tema que cada miembro ama y cuida con cariño: la iglesia. Además, optó por hablar de la iglesia utilizando la antigua afirmación común de que la iglesia es una, católica, santa y apostólica tal como se profesa en el Credo niceno-constantinopolitano (Apéndice 2).

Hablando de la iglesia, el GCM buscó una fuente de entendimiento común: la Biblia. Se dedicó tanto tiempo al estudio de los correspondientes pasajes bíblicos sobre la marca de la iglesia que fueron considerados como al debate sobre los documentos de posición teológica. La historia común del pueblo de Dios ayudó a orientar el debate hacia afirmaciones comunes acerca de la iglesia. (Apéndice 3).

En un espíritu de amor, oramos la Oración del Señor y compartimos nuestra fe común a través del Credo niceno-constantinopolitano.

En un espíritu de amor, nos invitamos a compartir nuestros respectivos caminos de fe y ser parte de ellos.

En un espíritu de amor, reflexionamos sobre las Escrituras como la palabra común que compartimos.

En un espíritu de amor, consideramos la trayectoria teológica e histórica de nuestras tradiciones eclesiales.

En un espíritu de amor, alentamos a las iglesias que encontramos y fuimos alentados por ellas.

6. Comentarios de nuestros debates sobre la iglesia

El Credo niceno-constantinopolitano profesa la iglesia una, santa, católica y apostólica, lo que comúnmente se denomina “marcas de la iglesia”. También es aquello que los cristianos creemos sea cierto respecto a la iglesia de todos los tiempos y lugares. Esa profesión es una fuente de la fe compartida en el Dios Trino que une a los creyentes.

La iglesia es una – El credo profesa la iglesia una, afirmando lo que ya existe en Cristo y será para siempre. Se basa en la naturaleza de la Santa Trinidad y la refleja. Para los primeros cristianos era importante afirmar su unidad en Cristo a fin de profundizar su experiencia de comunidad en el Espíritu Santo y proclamar su fe en el Dios Trino.

La iglesia es una porque la Santa Trinidad es una. La iglesia es una en Jesucristo. Hay una iglesia, un pueblo de Dios, un cuerpo de Cristo, un evangelio, un bautismo y una comunión de santos. Al igual que en el credo, esas afirmaciones de fe en la vida de la iglesia primitiva ofrecen una clara visión de la iglesia una (Ef 4.4-6).

Hoy, la unicidad o la unidad entre seguidores de Cristo se expresa de muchas formas; se puede vivir compartiendo en comunidad, en comunión y a través de los sacramentos (p.ej. el bautismo y la Eucaristía); también se puede expresar en la oración, mediante el servicio común y continuando la misión de Cristo en el mundo para proclamar el amor de Dios por toda la creación. Es un estado de ser y un acto de hacer.

Aun así, las formas en que las iglesias del mundo entero entienden la unicidad de la iglesia varían mucho, así como las formas en que buscan dar visibilidad a su unidad en Cristo y dan testimonio de esa marca de la iglesia; tales diferencias, que surgieron a lo largo de la historia, se manifiestan

en la teología y son visibles en distintas eclesiologías. A pesar de esas diferencias, se entiende que la unidad es un don y un llamado que se arraiga en la fe común en Jesucristo y con el propósito común de adorar a Dios y proclamar la fe del Evangelio en el Dios Trino.

La iglesia es santa – La afirmación de que la iglesia es santa es una afirmación de fe y se hace en nuestra confesión del credo. Dicha afirmación se basa en el hecho de que el Dios de Abraham, Isaac, Jacob, el Dios Trino se ha revelado santo (*kadosh/hagios*). Es el Santo de Israel. La santidad se origina en Dios y Él la comunica libremente a toda la creación a través del Espíritu Santo, en varias épocas y lugares, y en especial a quien se dedica a servirlo: la iglesia de Jesucristo. Como cuerpo de Cristo y como comunidad, la iglesia es santa porque Dios le comunicó Su santidad. Nuestra participación en esa santidad es posibilitada por nuestra participación en la vida del Dios Trino, a través de la vida, la muerte y la resurrección de Cristo Jesús (Col 1.22) por medio del Espíritu Santo. Fuimos purificados por el “lavamiento del agua por la palabra” (Ef 5.26-27). Nosotros somos el templo de Dios, habitado por su Espíritu Santo (1 Co 3.16-17) y sostenido por nuestra vida en Cristo. Según parece, todos nosotros estamos de acuerdo con estas verdades básicas.

Las diferencias que encontramos entre nosotros residen en el vínculo que algunos establecen entre la santidad de cada cristiano (entendida como un proceso de santificación) y la santidad de la iglesia. Con frecuencia se pregunta: “si la iglesia es ‘sin mancha ni arruga’ (Ef 5.27), ¿cómo justificar el pecado entre los santos?” Que nosotros, miembros del cuerpo de Cristo, estamos llamados a vivir una vida santa (1 P 1.13-21), vida que sea digna del llamamiento que recibimos (Ef 4.1-3), no se discute; ahora bien, las normas de santidad personal a veces son controvertidas, así como el lugar que ocupan el discernimiento y la disciplina en la vida de la comunidad santa.

La iglesia es católica – La marca de catolicidad, del griego *kath’holou* que significa “en su conjunto” y “universal”, evoca un sentido de totalidad, entereza, integridad, perfección y, respecto a la iglesia, universalidad y ecumenicidad. Habida cuenta de su raíz etimológica, el término catolicidad define y celebra la presencia de Cristo resucitado y afirma la verdadera fe frente a la herejía y el cisma.

Algunos miembros del GCM entienden la catolicidad como una tarea, no sólo como una propiedad de la iglesia. El GCM concuerda en que esta marca también está relacionada con la misión de Dios. Ahora bien, las distintas perspectivas que salieron a la superficie radican en la misión de la iglesia respecto a la catolicidad. Las tradiciones ortodoxa, pentecostal y protestante tienen su propia comprensión interna de la plenitud y la integridad.

Al final de la reunión en la que se consideró esta marca de catolicidad, el GCM redactó la siguiente afirmación en un espíritu de compañerismo.

“Afirmamos que la catolicidad es un don del Dios Trino a la iglesia en su universalidad de tiempo y espacio. La iglesia está siempre allí donde y cuando se confiesa a Jesucristo, como Señor y Salvador, y abarca a todos aquellos que mantuvieron esa fe a través del tiempo, incluidas particularidades tales como la edad, la condición social, el sexo, la raza o la capacidad. En su catolicidad, la iglesia expresa su vida mediante el culto y la misión de Dios, dando a conocer a Cristo, buscando la justicia y la compasión en aras de la santificación de toda la creación y sin escatimar esfuerzos para ‘mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz’. Esta respuesta obediente al llamado de Dios solo es posible en el poder del Espíritu, reconociendo el amor de Dios que nos transforma y en humilde dependencia de la gracia de Dios.”

Los pentecostales entienden la catolicidad en términos del “evangelio completo” en relación con la promesa del Señor de dar vida y darla en abundancia (Jn 10.10); Él es el Salvador, el que bautiza en el Espíritu, el Sanador y el Rey que vendrá. El GCM reafirma que el CMI no existe como la iglesia “*una sancta* de la que habla el credo” y, por lo tanto, en ese sentido no expresa la catolicidad, pero como comunidad de iglesias llamadas a la “responsabilidad mutua”, encarna la fe en Cristo y responde al llamado de la catolicidad.

La iglesia es apostólica – Cuando afirmamos que la iglesia es apostólica, comenzamos con el Dios Trino, el Padre que envió (*apostello*) a Su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, para dar testimonio de la verdad en Dios y también envía el Espíritu Santo. Siendo cristianos, arraigamos nuestras afirmaciones apostólicas en Jesucristo, que como el Padre lo envió, envía a sus discípulos al mundo para dar testimonio (*martyria*) de la verdad que llegamos a entender como el Evangelio. Esa verdad se manifestó en Su encarnación, Su muerte y Su resurrección. En cierto sentido, todos aquellos que se identifican con Cristo son portadores del mensaje del Evangelio (*evangelion*). La vivencia de ese llamado común se manifiesta en palabra y obra, y en nuestra *koinonia* común. Ahora bien, Jesús escogió a los doce de forma incomparable para que llevaran el mensaje de la verdad y establecieran la iglesia a fin de guardar “el buen depósito por el Espíritu Santo que habita en nosotros” (2 Ti 1.14) y “encárgaselo a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (2 Ti 2.2) y, por lo tanto, a todas las generaciones.

El mensaje que hay que transmitir se encarnó primero en la vida, muerte y resurrección del Propio Jesús, pero también existe en las afirmaciones de fe que figuran en 1 Corintios 12.3 (“Jesús es el Señor”) y en 1 Corintios 15.1-11, las cosas de primera importancia. La afirmación del apóstol muestra que esas verdades se arraigan en las Escrituras que dan pruebas de que en Cristo nos enfrentamos al plan eterno de Dios y, a través de Cristo, estamos en continuidad con toda la iglesia. En la iglesia primitiva, las primeras afirmaciones dadas por los apóstoles (Judas 3) se confiaban a aquellos sobre quienes estos habían puesto sus manos, consagrándoles como obispos y pidiéndoles que, a su vez, las transmitieran a la generación siguiente. Esas enseñanzas básicas se convirtieron en “reglas de fe” que plasman por escrito la esencia de aquel “depósito de fe” transmitido a cada generación. Con el correr del tiempo, la esencia de esas “reglas de fe” fue consagrada en el credo que hoy confiesa comúnmente gran parte de la iglesia. Por lo tanto, Cristo, las Escrituras, el credo y las actuales enseñanzas de la iglesia, entendidos como “tradición”, ofrecen el contenido y el contexto de la afirmación apostólica. El ministerio mantiene la fe de la iglesia y las experiencias de fe a través de la vida litúrgica o de culto y las prácticas de la iglesia y sus fieles. Según parece, todos nosotros estamos de acuerdo con estas verdades básicas.

Las diferencias que encontramos entre nosotros están arraigadas en nuestras historias separadas. No todos estamos de acuerdo acerca de la forma en que se salvaguarda la transmisión de ese depósito de fe ni concordamos forzosamente con el carácter sacramental o carismático del ministerio, los límites sobre quién es ministro, el rol de la sucesión en lo que respecta a garantizar “el depósito de la fe” o si hay una cadena ininterrumpida de sucesión. No estamos todos de acuerdo acerca de un entendimiento o una interpretación comunes de las Escrituras ni del lugar y el significado de la vida apostólica que pueden ser evidenciados por el fruto (Gl 5.22-23) y los carismas (1 Co 12.8-10) del Espíritu Santo. Tampoco estamos forzosamente de acuerdo sobre la mejor manera de proclamar el depósito de fe otorgado a la iglesia. Esas diferencias no solo existen entre los miembros del CMI y los miembros pentecostales del GCM, sino también entre iglesias miembros del CMI e iglesias pentecostales.

Los pentecostales se comprometieron a proclamar la fe apostólica desde un principio. Muchas denominaciones pentecostales incorporan el término apostólico en su nombre (por ejemplo,

Misión Apostólica de Fe). Además de su compromiso con la fe apostólica, los pentecostales sostienen que la apostolicidad de la iglesia está estrechamente relacionada con la vida apostólica (Hechos 4), la labor apostólica (Jn 14.12) y el poder apostólico tal como manifestados en dones espirituales, así como en “señales y prodigios” (Hechos 4:30).

7. Frutos imprevistos

El GCM no tardó en afirmar que la paciencia es una virtud a la hora de alentar a las iglesias miembros del CMI y las pentecostales a entablar el diálogo. A pesar de que aún hace falta paciencia, en estos últimos años hubo una serie de frutos imprevistos que el GCM contribuyó a cosechar. Aunque el grupo no puede atribuirse el haberlos plantado, sus miembros sí ayudaron a cultivarlos con la esperanza de que cada uno de esos frutos aumentara los esfuerzos para alentar el diálogo y el testimonio común.

- En 2010, el secretario general del CMI presentó saludos ante el Congreso Pentecostal Mundial, reunido en Estocolmo (Suecia). Luego hubo un intercambio de invitaciones para dicho congreso y la asamblea del CMI que tendrán lugar en 2013. Reconocer y fomentar el diálogo a ese nivel contribuye a poner de relieve que nos necesitamos unos a otros.
- Se entablaron conversaciones bilaterales entre bautistas y pentecostales, así como entre el Patriarcado Ecuménico y los pentecostales. Además de los diálogos existentes entre católicos romanos, luteranos y reformados con pentecostales, estas nuevas conversaciones muestran que es posible entablar un diálogo más profundo entre tradiciones eclesíásticas. Asimismo, hay muchas conversaciones locales y nacionales que llegan a las bases de las iglesias, tales como foros para orar juntos, leer juntos la Biblia e iniciar una labor diaconal común. El compromiso con esas conversaciones ayuda a construir el entendimiento común.
- El Foro Cristiano Mundial (FCM) abrió grandes caminos congregando a líderes de las tradiciones católica, ortodoxa, anglicana, protestante, evangélica y pentecostal para que se conocieran. Las relaciones entabladas por conducto del FCM dieron lugar a nuevas evoluciones y siguen contribuyendo a profundizar relaciones más amplias.
- La invitación de celebrar la X Asamblea del CMI en Busan (República de Corea) no sólo fue respaldada por las iglesias miembros del CMI del país, sino también por todas las iglesias miembros del Consejo Nacional de Iglesias de Corea, incluida la iglesia pentecostal. Esa invitación supone un cambio importante en las relaciones.

8. Testimonios de los miembros

Habida cuenta de la importancia que tuvieron los testimonios personales en la metodología del GCM a lo largo de los años, al final del viaje se invitó a sus miembros a responder a las tres preguntas siguientes.

- ¿Qué aprendió de nuestra labor conjunta?
- ¿Cómo le transformó esa labor?
- ¿Qué dificultades de la iglesia se aclararon mediante nuestro proceso común?

Si bien las respuestas variaron, los testimonios fueron positivamente estimulantes y reflejaron una enorme y unánime celebración de esa virtud –establecer relaciones personales de mutuo amor sienta sólidas bases de entendimiento mutuo que sustentan los diálogos intereclesiales, ecuménicos– y del entendimiento mutuo, intereclesial y ecuménico que esos diálogos generan. Cuando crecemos en relación unos con otros, crecemos en amor recíproco; y cuando crecemos en amor recíproco, crecemos en entendimiento mutuo.

Aprendimos que en nuestra diversidad debemos darnos tiempo para crecer en el amor recíproco. Fuimos transformados y reorientados hacia una esperanza común.

Adquirimos una comprensión más profunda de los desafíos que afrontamos juntos como cristianos.

9. Recomendaciones

En ocasión de la Asamblea de Busan, el GCM preparó las recomendaciones que siguen para las iglesias miembros del CMI.

Reconociendo que juntas, las iglesias miembros del CMI y las iglesias pentecostales confiesan la fe en el Dios Trino según las escrituras; que juntas, dichas iglesias están llamadas a ser una respuesta a la oración de Cristo por la unidad de sus creyentes para que el mundo puede creer en el amor salvador de Dios por toda la creación y

reconociendo también que las conversaciones del GCM en estos últimos años dieron resultados promisorios y que deberían continuar en aras del testimonio común en el mundo y la profundización del entendimiento mutuo entre iglesias;

R1. El GCM recomienda que se mantengan los esfuerzos para propiciar la conversación entre las iglesias miembros del CMI y las iglesias pentecostales que no son miembros del CMI.

A. Participación en la labor del CMI

R2. El CMI debería continuar incorporando líderes, pastores, laicos y teólogos pentecostales en formas estratégicas que contribuyan a que la comunidad de iglesias miembros del CMI encuentre al movimiento pentecostal.

R3. Reconociendo la creciente importancia del pentecostalismo en el mundo, el GCM recomienda reforzar la participación de pentecostales en comisiones del CMI; por ejemplo, las de Fe y Constitución, Misión Mundial y Evangelización, y Asuntos Internacionales.

R4. El GCM recomienda que continúe la colaboración en las esferas de educación teológica, formación ecuménica e iniciativas de la juventud; por ejemplo, mediante redes de educación teológica como la Educación Teológica Ecuménica (ETE), la Conferencia Mundial de Asociaciones de Instituciones Teológicas (WOCATI por su sigla en inglés), el Instituto Ecuménico de Bossey y la comisión de la juventud ECHOS.

R5. El GCM recomienda que se mantenga un grupo consultivo mixto como plataforma que supervise el rápido desarrollo de las conversaciones (formales), el diálogo (informal) y los encuentros entre iglesias miembros del CMI e iglesias pentecostales.

R6. Reconociendo que hay iglesias pentecostales que son miembros del CMI, el GCM recomienda que este último, en consulta con sus interlocutores pentecostales, considere los medios más apropiados de participación de las mismas en ese proceso de encuentro y conversación.

R7. Reconociendo el valor de la diversidad de nuestro personal y de nuestros equipos, así como los aportes que cada participante supo hacer, recomendamos que el CMI junto con los interlocutores pentecostales del GCM continúen obrando por una participación equilibrada.

B. Conversaciones entre pentecostales

El movimiento pentecostal es variado, mundial y creciente. El GCM quiere alentar a la Comunidad Pentecostal Mundial (CPM) a seguir respaldando el intercambio teológico entre iglesias.

C. Conversaciones, diálogos y encuentros en los planos nacional, regional y mundial

Si bien el CMI y la CPM ofrecen liderazgo mundial, también es importante alentar el diálogo entre iglesias nacionales, comuniones mundiales y líderes de la iglesia.

Allí donde iglesias miembros del CMI e iglesias pentecostales entablaron el diálogo en el plano nacional se progresó mucho.

R.8. El GCM recomienda que se aliente a las iglesias del mundo entero a entablar conversaciones en los planos nacional y regional, así como a encontrar nuevas formas de expresar la fe común en Cristo y dar testimonio común de Cristo.

Los diálogos y conversaciones entre comuniones mundiales e iglesias pentecostales contribuyeron a profundizar los debates teológicos.

R.9. El GCM recomienda que se aliente a las tradiciones eclesiológicas globales a continuar el diálogo y las conversaciones que conducen a un entendimiento más profundo, resolviendo los problemas que existen entre las iglesias y sanar divisiones.

R.10. Reconociendo que el Foro Cristiano Mundial congrega a líderes de muchas tradiciones eclesiológicas y que por conducto del mismo se entablaron relaciones que contribuyeron a abrir nuevas oportunidades para que las iglesias profundizaran su encuentro ecuménico, el GCM recomienda alentar esos esfuerzos.

Apéndice 1

Participantes en el Grupo Consultivo Mixto

Consejo Mundial de Iglesias

Rvda. Jennifer S. Leath (2007-2012), comoderadora
Iglesia Metodista Episcopal Africana

Rev. Dr. Lesley Anderson (2007 y 2009-2012)
Iglesia Metodista del Caribe y las Américas

Sra. Kyriaki Avtzi (2008)
Patriarcado Ecuménico

Padre Ioan Chirilá (2007-2012)
Iglesia Ortodoxa Rumana

Rev. Dr. Paul Goodliff (2007-2012)
Unión Bautista de Gran Bretaña

Rvda. Marjut Haapakangas (2010 y 2012)
Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia

Rvda. Tuija Elina Mannström (2007-2008)
Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia

Dr. Konstantinos Kenanidis (2009-2012)
Patriarcado Ecuménico

Prof. Dra. Marina Kolovopoulou (2007-2012)
Iglesia de Grecia

Rev. Dr. Cephas Omenyo (2007-2012)
Iglesia Presbiteriana de Ghana

Dr. Xanthia Morfi (2011)
Patriarcado Ecuménico

Rvda. Iára Müller (2007-2011)
Iglesia Evangélica de Confesión Luterana en Brasil

Rev. Eric S.Y. So (2007-2009 y 2011)
Consejo de Hong Kong de la Iglesia de Cristo en China

Madre Superiora Theoxeni (2007)
Patriarcado Ecuménico

Equipo pentecostal

Rev. Dr. Cecil M. Robeck (2007-2009 y 2011-2012), comoderador
Asambleas de Dios

Rev. Dr. Japie Jimmy LaPoorta (2007-2012), comoderador en 2010
Misión de Fe Apostólica de Sudáfrica

Dra. Kimberly Ervin Alexander (2008-2012)
Iglesia de Dios

Dr. Miguel Álvarez (2010-2012)
Iglesia de Dios

Rvda. Dra. Teresa Chai (2008-2012)
Asambleas de Dios

Rev. Dr. Harold D. Hunter (2007-2012)
Iglesia Internacional de Santidad Pentecostal

Rev. Dr. Veli-Matti Kärkkäinen (2007-2012)
Movimiento Pentecostal de Finlandia

Rvda. Connie Karsten - van der Brugge (2008-2012)
Iglesias Pentecostal y Evangélica Unidas

Dr. Jean-Daniel Plüss (2010-2012)
Misión Pentecostal Suiza

Dr. Paulson Pulikottil (2007-2012)
Iglesia Pentecostal India

Obispo Stephen Safwali (2007-2012)
Iglesia Bíblica de Antioquía

Rev. Dr. Frederick Ware (2009)
Iglesia de Dios en Cristo

Observadores de la Comisión de la Juventud del CMI, ECHOS

Dra. Connie Ho Yan Au (2009)

Sr. Nikos Kosmidis (2008)

Apéndice 2

Credo niceno-constantinopolitano²

Creo en un solo Dios;
Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.
Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación, bajó del cielo,
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilatos;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día,
según las Escrituras,
y subió al cielo,
y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.
Creo en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo,
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro. Amén.

² *Em tua graça* – Libro de culto y oraciones, Novena Asamblea, Consejo Mundial de Iglesias, Ginebra, 2006.

Apéndice 3

Textos bíblicos utilizados por el GCM para facilitar el debate sobre las marcas de la iglesia.

La iglesia es una

- Hechos 2.42-47 y 4.32-35
- Hechos 15 – Capítulo entero
- Efesios 4.1-16
- Filipenses 1.3-11

La iglesia es santa

- Hebreos 12.1-5
- Isaías 6.1-13
- Levítico 19.1-37
- 1 Pedro 2.1-10
- Hechos 10.9-20 y 34-48
- Filipenses 1.2-5(11)

La iglesia es católica

- Rut 1.15-17 y 4.13-17
- Hechos 11.27-30
- Juan 15.1-17
- Apocalipsis 7.9-17
- Filipenses 3.12-16

La iglesia es apostólica

- Juan 20.21 y Lucas 10.1-20
- Números 11.16-17 y 23-30
- 1 Corintios 15.1-11 y 2 Corintios 11.5-30
- 2 Timoteo 1.6-7 y Tito 1.5-9
- Hechos 2.42-47
- Filipenses 4.2-9